**PREGÓN SEMANA SANTA JUVENIL 2023**

**Con la venia, Señor Párroco.**

1. **INTRODUCCIÓN**

*En la tarde del domingo llega la Alegría*

*Madre que sana, madre que guía*

*Entre sones de jazmín y azahar*

*a mi amada cofradía*

*Reina salesiana que con tu manto amparas*

*La dulce agonía de tu hijo amado*

*Que por Amor al mundo aguarda*

*Su Buena Muerte crucificado*

*Siete puñales clavados en el corazón*

*Una hermandad que llora contigo*

*Sin consuelo alguno en el alma miro*

*Tu Alegría tornada en Mayor Dolor*

*Un joven llega a consolarte*

*Madre ahí tienes a tu Hijo*

*Hijo, ahí tienes a tu Madre*

*Y San Juan en la cruz para acompañarte*

*Y las tinieblas llegaron a la Tierra*

*Y el negro cubrió Algeciras entera*

*Ruán y cola por Piedad que llora*

*Piedad que desgarrada al Padre ora*

*Caridad y Piedad en un misterio*

*Perla de madera que escucha el rachear*

*Del negro silencio que clama Piedad*

*Esperando al Rocío de la mañana*

*El Buen Fin reza por su pueblo*

*que verá el lado más humano de Dios*

*En la Oración del Huerto*

*En la resurrección entenderemos*

*Por qué tu nombre, por qué tu rezo*

*Condenado a morir por la traición de un beso*

*Lágrimas divinas que caen sin consuelo*

*Por un palio dorado y un látigo de hierro*

*Lágrimas atrapadas en una columna*

*Que un lunes santo una hermandad consuma*

*Clamando acabar con este sufrimiento*

*Mirando al cielo Dios se estremecía*

*Y las lágrimas pintaron de blanco*

*que por su manto caían*

*El señor escuchó su plegaria*

*Y Esperanza la llamó*

*Madre del señor de Algeciras*

*Con un barrio lleno de fervor*

*Esperanza de un nuevo día*

*que por su cautivo sufría*

*Por una resurrección que gobierna*

*Esperanza del cristiano en la vida eterna*

*Pero largo camino quedó hasta entonces*

*Primero ante Pilato, he aquí al Hombre*

*Para acompañarlo al calvario el Padre le regaló*

*La Estrella más brillante que jamás existió*

*Los nazarenos guían a su Hijo*

*Y la luz de la Estrella en cada cirio*

*Mientras ella aguarda en el Templo*

*Y en el alma de los hermanos en todo momento*

*Alma que cura, alma que sana*

*Porque es Salud de los enfermos*

*Enfermos de corazón que claman*

*y acuden a ella en cada lamento*

*De espinas está Coronado*

*Como los corazones que lo condenaron*

*que cegados por el odio lo humillaron*

*pero ella sigue cuidando a su pueblo amado*

*La plaza alta está llena esperando con presura*

*a una dolorosa que llega llena de Amargura.*

*A ritmo de tambores va sonando un paso de palio con una Madre*

*Que la gente va mirando por su tristeza incomparable.*

*Camina despacio, no corras,*

*que tu madre quiere verte,*

*quiere ver al Nazareno*

*que va camino de su muerte.*

*Y en el camino tres veces caíste,*

*y por tres te levantaste:*

*Padre, Hijo y Espíritu Santo*

*Un solo Dios en tres partes.*

*Trinidad, eres hija de Dios Padre.*

*Trinidad, eres madre de Dios Hijo.*

*Trinidad, eres esposa del Espíritu Santo,*

*que con un simple Sí, todo lo dijo.*

*Pero nada pudiste hacer por tu hijo crucificado*

*Soledad te llamaste por tres días de desgarro*

*Soledad que al mundo consumió*

*Soledad que acompañó en la pasión.*

*Tras tres días de Soledad*

*unos pocos son testigos*

*de la Victoria del bien sobre el mal*

*del Amor que ha vencido*

*¿Qué ha pasado en ese sepulcro?*

*¿Por qué la Alegría vuelve a mi corazón?*

*Ya no hay cuerpo sin vida*

*Pues ha sucedido la Resurrección.*

SALUDOS PROTOCOLARIOS:

Reverendo Padre D. Antonio Jesús López García-Mohedano, párroco de la de San Antonio de Padua de Algeciras.

Excelentísimo Señor Don José Ignacio Landaluce Calleja, Senador del Reino de España y Alcalde de la ciudad de Algeciras, y miembros de la corporación municipal que lo acompañan.

Señor Don Jacinto Muñoz Madrid, primer teniente de alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Algeciras y miembros de la corporación municipal que lo acompañan.

Señores miembros de la corporación municipal

Señor Hermano Mayor de la Venerable, Humilde y fervorosa hermandad y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en el misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz, D. José Ramírez Gil y miembros de junta de gobierno.

Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Algeciras, Don Manuel Delgado Cerro.

Representaciones de las diferentes Juntas de Gobierno de las hermandades de Algeciras

Representaciones de los distintos grupos jóvenes de las hermandades de Algeciras.

Hermanos todos, buenas noches.

AGRADECIMIENTOS

Como siempre se ha dicho, es de bien nacido ser agradecido y hoy, antes de comenzar, me gustaría dar las gracias.

Primeramente, a la hermandad de la Sagrada Mortaja a la que, desde hace un año pertenezco, por haber pensando en mí para llevar a cabo este pregón, porque me resulta un honor y una satisfacción muy grande el saber que mi hermandad confía en mí para realizar esta labor. Gracias.

Como no puede ser de otro modo, agradezco a las hermandades de esta ciudad, en especial a las que han visto mi crecimiento personal y espiritual, Borriquita, Buena Muerte y, desde ahora, Mortaja. A todos los que han trabajado sin descanso y se han dejado la piel y el alma por su hermandad, por dar sentido al mundo cofrade que no es, sino un modo de vivir el cristianismo, de dar testimonio de Dios hecho hombre y de su Alianza con nuestro pueblo. Gracias. Pido por todos, para que el Señor nos guíe y nunca perdamos ese sentido.

Gracias también a mi grupo joven, ese que no tiene reparo en trabajar, convivir por y en la hermandad, porque son ellos los que me han ayudado enormemente en mi juventud a acercarme a mis titulares, a conocer de una manera sincera y bonita el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Me gustaría continuar agradeciendo a mis amigos, que me han demostrado su apoyo incondicional en cada palabra escrita, animándome y aportándome seguridad y alegría siempre. Gracias Tessa, Javi, Elena, Pedro, María, Diego, Nazaret, Miguel, Juan Jesús, Blanca, Alba y, gracias a Dios, muchos nombres más que no puedo mencionar, pues estoy demasiado impaciente por pregonar. Gracias, por ser y estar.

Pero antes de empezar, quería agradecer a mi familia, sobre todo a mis padres y mi hermano, por criarme y educarme en la fe, en la fe cristiana y cofrade, por haber hecho en mí el amor a esta forma de vivir, de transmitir el evangelio, de conocer y amar al Señor y a su Madre, a quienes hoy quiero rendir homenaje.

De todo lo bueno que podría decir de ellos, quisiera agradecer, de una forma especial, a mi padre, por contagiarme su devoción a la Semana Santa algecireña y sevillana, pues gracias a él, entre otras muchas cosas, he podido conocer al Señor del Gran Poder y a la Esperanza Macarena, que siempre me acompañan y a quienes guardo una devoción muy profunda.

Por ello, este pregón va por él. Te lo dedico, papá, gracias.

Por último, y no por ello menos relevante, me gustaría dar las gracias al que hoy ha sido mi presentador, y es mi compañero todos los días.

Gracias, para empezar, por estas palabras que me has dedicado, porque sabes cómo conjugar risas y emoción desde el minuto 0.

Gracias por compartir esta devoción, esta pasión que es sinónimo de hermandad, de cofradía, de semana santa, de fe y de Dios.

Gracias porque te fuiste abriendo hueco en mi corazón como la mecida suave de costero a costero, poquito a poco, demostrándome lo bonita que puede ser la vida si se disfruta con la persona adecuada, y siempre de frente.

Gracias por ser consejero, mejor amigo, apoyo, enseñanza y aprendizaje, acompañante en momentos buenos y malos.

Dicen que el roce hace el cariño, y eso es lo último que me esperaba aquel 23 de diciembre cuando hablamos por primera vez, como no, para hacer algún recado de nuestro querido grupo joven, aquel que nos ha unido y del que compartimos pasión y locura.

Poco a poco el respeto se convirtió en afecto, y éste, junto con las risas, las bromas y la confianza que me generabas, en cariño. Y este último, cómo no, en Amor y Alegría.

Y es que fueron nuestros titulares los que vieron nacer esto tan bonito que tenemos, y los que marcan los pilares de nuestra relación, el amor y la alegría.

Un amor sincero, sano y profundo, de los que te hacen pensar siempre en la otra persona antes que en tí mismo, que te hace querer ser mejor y siempre ir de la mano, en la calle y en la vida.

Una alegría perenne, de las que te despiertan sonrisas mañaneras por saber que tienes a la persona que quieres en tu vida, en tu camino.

Compañero de vida, de bromas, de risas y de lágrimas, acompañante en aventuras, locuras y devoción cofrade, amigo y amor mío, somos una eterna madrugá, somos como un domingo de ramos a las 5 de la tarde, y seguiremos riéndonos igual porque “qué descubrimiento he hecho yo contigo hijo”.

GRACIAS, sencillamente, gracias.

Para finalizar con este pasaje previo al nudo del pregón, quisiera mencionar que, buscando la manera de poder expresar todos estos sentimientos, emociones y perspectiva hacia la bendita pasión, muerte y resurrección de Cristo, surgió en mi mente una idea que, pese a ser difícil de plasmar por escrito, describía lo que para mí es una parte de la Semana Santa.

Y, en lugar de cómo se vive en nuestra ciudad, las hermandades de Algeciras se trasladan a Jerusalén, para convertirse en una persona que estuvo acompañando al Señor y a María en cada momento representativo de los distintos misterios que integran nuestras cofradías.

Por tanto, cada hermandad irá junto a Cristo en su pasión para poder realizar la labor que hoy deben desempeñar, amor a Dios, a su Madre y a todos los hermanos que se encuentran en ella.

Dicho todo esto, y sin poder aguantar ni un segundo más, voy a comenzar, entre titubeos nerviosos y latidos del corazón vibrantes, a transmitir estas palabras, que espero sean un espejo y un reflejo de lo que cada cofrade y cristiano siente en su camino de fe.

1. **DESARROLLO**

BORRIQUITA:

Domingo de Ramos, de esos que se huele el incienso en cada esquina y se ven los naranjos floreciendo y la primavera ya hace sentir el nudo en el estómago del cofrade, una cofradía quiere ser tu pueblo que te aclama entre Hosannas y alabanzas a pesar de aquellos fariseos que mandaban callar a la gente, y que hoy en día seguimos viendo en personas que no quieren que demos testimonio de ti y de tu Evangelio, que no quieren conocer el Amor verdadero.

Pero si tengo una cosa segura, es que jamás podrán callar el sentimiento de vivir el Amor más grande y puro que jamás alguien pueda experimentar, ni el deseo de decirle al mundo que si alguien no sabe lo que es el Amor, que lo busque en tu mirada. Qué bonito poder seguir mirándote cada Domingo de Ramos, y qué bonito que Tú me hayas ido mirando durante todos los Domingo de Ramos de mi vida.

El Amor que desprendías hacia todas las personas que gritaban tu nombre lo aprendió mi hermandad, que a través de esfuerzo, lucha, sudor, trabajo, dedicación y cariño durante mucho tiempo, podemos repartir ese Amor y esa Alegría tan tuyo y tan de tu Madre.

* Id y coged a la Borriquita que se encuentra allí y decid que Él os manda.

Entonces, entre todos los nazarenos y un aroma a incienso y jazmín de primavera, se divisa al frente una cruz de guía que espera ansiosa que se abran las puertas del templo.

Primero las palmas, pequeños hebreos que empiezan a conocer el Amor divino y quieren ser de ti, al igual que cada capirote que se alza para estar un poco más cerca tuyo y alumbran tu camino con cirios de fe.

Después llegan los primeros tramos que, ocultos, muestran juventud, juventud cofradiera en busca de una fe madura, firme y verdadera, que logra apreciar un poco más tu semblante en esa burrita en cada paso que damos en la cofradía.

Y es verdad que a veces la sociedad nos intenta llevar por otro camino, el del individualismo y el egoísmo, pero vosotros nos enseñáis que no hay felicidad más grande que la de amar al prójimo y estar siempre alegres.

Queremos parecernos a tí, Señor, y nos das la oportunidad de hacerlo desde la hermandad, desde cada convivencia, cada día de trabajo, cada ensayo, reunión, cada día de cultos…Siempre dispuestos a dejarnos el corazón y el alma por ti y por tu Madre, para gritarle hoy al mundo que el Amor y la Alegría no son nada sino vosotros mismos.

Las puertas de la ciudad de Jerusalén se unen a las puertas del templo salesiano, donde empiezan a verse los faldones levantados, pues la cuadrilla del arte ya se está colocando y a ritmo de cornetas y tambores te va llevando, como tu pequeña burrita aquel Domingo triunfal.

Dos golpes de pértiga, tres de martillo y el himno nacional, lágrimas de Alegría y felicidad. El Señor ya ha comenzado su camino a la Pasión.

Su madre, que iba detrás, al ver tal escenario, se inundó de Alegría y la cofradía en ese preciso momento se enamoró.

Y es verdad que para poder Amar como Él lo hace hay que estar Alegres, y eso nos lo hace ver ella en cada momento que vivimos a su lado.

La Alegría de un viernes de dolores, de oración recogida que prepara el alma.

La Alegría de ser amado y querido por su Hijo, quien por Amor se entregó al mundo.

La Alegría de vivir la preparación a la Pasión a través de la vida del cofrade.

La Alegría de alegrarse por las alegrías del otro.

La Alegría de “esto ya está aquí”, de sábado de palmas donde los pequeños nos muestran que ellos son Alegría pura y que por eso somos la hermandad de los niños y jóvenes.

La Alegría de “otro Domingo de Ramos más a vuestro lado”, de “Este viernes no salgo, que hay ensayo”.

La Alegría de sentir que gracias a mis titulares la fe crece y crece.

La Alegría de saber que ese sentimiento es compartido, compartido por más jóvenes que quieren ser Alegría para el mundo, tan lleno de decepciones y desgracias. Y ese es mi grupo joven.

Alegría de que todo lo que expreso hoy aquí también es sentido por ellos, porque es María quien nos llena de Alegría, la que nos lleva al Amor.

Amor y Alegría, lema de mi hermandad, misterio de la Pasión y forma de vida de mi grupo joven.

Amor y Alegría, dos sentimientos tan grandes que a veces cuesta definirlos, pero si nos damos cuenta no tienen mejor definición que Jesús y María, Padre del Amor y Madre de la Alegría.

*Rojo y blanco por Amor y Alegría*

*que vas derramando en cada chicotá*

*Lágrimas de los ojos a las mejillas*

*Al ver la primera levantá*

*Saliendo del templo comienzo a rezar,*

*al igual que tú entrando en Jerusalén*

*izquierda alante, derecha atrás*

*encandilada por tu palio y su vaivén*

*Montereros espera paciente*

*al verte en carrera oficial*

*Calle de un sueño latente*

*que ve brillar a mi hermandad*

*Costaleros que en los hombros lleváis*

*a la viva imagen del Amor infinito*

*Que va guiado por su pueblo*

*Camino a su destino que estaba escrito*

*Alegría que a mi puerta llama*

*Alegría, Madre, Maestra y Amiga*

*Quiero ser yo quien siga*

*A tu hijo que al mundo Ama.*

*Rojo y blanco por Amor y Alegría*

*que en el templo se vuelven a encontrar*

*Sentimiento cofrade que guía*

*El Domingo de Ramos de mi hermandad.*

HUERTO:

Después de la cena que se convirtió en Eucaristía, llamaste a una cofradía para que te acompañase a orar, y como Santiago, San Pedro y San Juan, la oración del huerto surgió como misterio de la pasión que, también un domingo de Ramos recordará cómo vivió en el monte de los Olivos esa estampa de tensión.

A la vista de todo lo que sucedía en aquel entonces y lo que sucede ahora, la hermandad decide postrarse con el Señor y orar.

Una oración que no descansa, que siempre está.

La oración por todo lo que sucederá:

* Por las injusticias que, al igual que las sufriste tú, también son sufridas por muchas personas hoy en día.
* Por los pobres de corazón que te están condenando, y por los que condenan hoy a muchos a la soledad, a la pobreza y a la miseria.
* Por los que te humillaron y se burlaron de ti y por los que hoy se creen con libertad de humillar y burlarse de otros, sin saber lo que es el Amor al prójimo.
* Por el que te traicionó y te entregó con un beso, y por los que hoy traicionan enmascarando sus actos bajo un “te quiero”.

Hermandad de Oración, de Olivos que mueven el aire que respira Dios hecho hombre, mostrando su lado más humano.

Una hermandad que sufrió con él la angustia de saber que iba a ser condenado en aquel Getsemaní que escuchó plegarias del Hijo al Padre y que vió en la frente del Señor sudor de sangre al ver en su mente la imagen de un crucificado lleno de dolor, que por Misericordia se entregó.

Una hermandad que da ejemplo de oración bajo cada capirote, o en cada rosario colgado de la mano. Mostrando la oración como acto de fe cristiana y cofrade, encomendándose a él como Cristo lo hizo al Padre al abrirse las puertas del templo con un “Hágase tu voluntad”

Por cada izquierdo, un ruego, por cada revirá, un Padre Nuestro.

Huerto de olivos pacientes, que paciente esperan la llegada de los que te apresarán, esperando con calma, calma inquieta llena de plegaria. Esa calma inquieta que se siente en la cuesta del rayo cuando se encuentra cofradía y barrio.

Estación de penitencia de puro rezo por lo que viene al final, que es más grande que todo. El Buen Fin que el mundo espera.

Ese que llega bajo un palio azul como el cielo y varales plateados que escuchan su oración.

La noche cae y tú sigues ahí, detrás de Él, sabiendo que todo valdrá la pena. Cuántas personas aprenden de esa estampa tuya, de ese momento de confianza en medio de la desesperación.

Ejemplo de fe en Dios, de fe en tu Hijo, de templanza y serenidad. Un ejemplo que siguen los hermanos de tu cofradía durante toda la estación de penitencia.

*Rocío que nos trae la mañana*

*al andar haciéndose peregrinos*

*Una hermandad que anda a tu lado*

*por los senderos y caminos.*

*El cielo iluminado por estrellas brillantes*

*que se convertirán en espinas de tu corona,*

*sudando sangre y por unos instantes*

*mostrando tu lado humano que débil se asoma.*

*Pero confiaste en el Padre*

*a la llegada del traidor,*

*que con un beso*

*te vende sin comprender tu amor.*

*Tres discípulos son testigos de esta oración*

*Pedro, Juan y Santiago en un huerto lleno de pasión*

*Monte de los Olivos que escuchaste el rezo*

*De Dios hecho Hombre que será preso*

*María no llores,*

*pues es la voluntad de Dios,*

*el Buen Fin para el mundo*

*que tu hijo nos regaló.*

MEDINACELI:

30 monedas fueron entregadas al que entregó al Hijo del Hombre.

30 monedas por cuerdas que hicieron cautivo a un barrio que busca Esperanza.

Llegaron, te apresaron, y fue una cofradía y ese barrio los que te acompañaron en ese camino amargo. Sintieron de tal manera tu angustia y tu dolor por la traición que te convirtieron en ese momento en el Señor de Algeciras.

Hoy, es la misma hermandad y el mismo barrio quienes se hacen uno cada Martes Santo, y en un paso muestran lo que vivieron allí contigo.

La sensación de estar solo ante una traición, de represión que se hace ver en las marcas de las cuerdas en tus manos.

Y por ello, Él sólo llena ese misterio de la pasión dorado que se hace canasto, parihuela y respiraderos, que mueve a una ciudad entera a acompañar al que tuvo que ser apresado y cautivo en soledad.

Medinaceli no sufras, pues tu cofradía va contigo, te acompaña hasta la que será tu sentencia de muerte y se esfuerza cada día por guiar a todos los hermanos que quieren ser de ti, siempre a tu lado y al de tu Madre.

Cuanta tristeza tuvo que sentir, y cuanta fe y confianza en el Padre a la vez, que Esperanza, Reina de san Isidro es su nombre.

Que bonito es ver el color verde por el barrio, siempre con ella y consolándola en ese momento tan impotente.

María, mira a tus hijos, a tu feligresía, cautivados por tu devoción que, como lo haces tú, acompañan a tu Hijo en la pasión.

Esperanza que llena a la cofradía al ver tu rostro y que, siguiendo tus pasos, con fe y amor, la contagian a los que ya la han perdido.

Jóvenes que creen en la Esperanza de la resurrección, pues la muerte no alcanza, y eso lo saben gracias a ti, capitana de sus vidas, reina de un barrio y madre de una hermandad que sueñan con que la Esperanza llene el alma de su cautivo, mientras ellos siguen cautivados por Él.

*Cautivo, tú fuiste arrestado*

*por pecado de la humanidad.*

*Cautivo como un cofrade,*

*cautivado por tu bondad.*

*El corazón se encoge al verte pasar*

*por las estrechas calles de tu barrio.*

*El paso de los costaleros al compás*

*van moviendo tu santo escapulario.*

*Cuerdas impías*

*representando tu culpa,*

*culpa de un inocente*

*que asume las mías.*

*Un misterio lleno de pasión.*

*que empieza con un beso de traición*

*y detrás un palio de Esperanza*

*que nos llena el alma de compasión.*

*A las flores estoy escuchando*

*Hablar sin cesar de tu belleza*

*en cada esquina del paso van susurrando*

*admiradas por tu fortaleza*

*Y ya no puedo contenerlo*

*Lágrimas por las cuerdas de tus manos*

*Cautivo de Algeciras al detenerlo*

*Y Esperanza de vida en el cristiano*

COLUMNA:

Una columna quiere ayudarte a cargar con los pecados de la humanidad. Columna de los corazones que viven cada calle, cada marcha y cada levantá.

Los latigazos cada vez duelen más y la piel cada vez lo soporta menos.

Aquel romano te azotaba sin piedad alguna, y tu único apoyo era esa columna.

Pero lo que muchos no sabían es que en ese trozo de mármol se hallaban tantos hermanos, dispuestos a ser tu apoyo en este momento.

Porque tú te diste por ellos, y ellos quieren sostenerte cada lunes santo, consolándote bajo cada azote.

Solo ellos saben todo lo que sufriste en aquel instante. Tal es su dolor que deciden hacerte misterio, y bajo unas trabajaderas llenas de sangre que derramaba tu espalda, se encuentran aquellos que muestran cada año tu agonía.

Sólo esa columna, esa hermandad, es testigo de tu sufrimiento, de ese momento de tu calvario.

Cuántas personas ahora mismo también sienten latigazos en el alma por culpa de unos pocos.

Y aun así, nos ponemos el antifaz, la dalmática o el costal, porque somos columna de Él, igual que Él es la nuestra durante la vida.

Tanto dolor recogido en 3 lágrimas de una madre que mira al cielo, suplicando que todo acabe pronto.

Tres lágrimas de una madre que quiere ir al lado de su hijo porque ella también es la columna que guía y en la que se apoyan tantas personas.

Tres lágrimas que caen bajo un manto que ampara a cada hermano que lleva con orgullo su venera, que también quieren ser columna de ella.

*Mil lágrimas derramabas*

*al ver a tu Hijo atado*

*columna donde Cristo se apoyaba*

*injustamente condenado*

*Mil lágrimas derramabas*

*por cada latigazo que le daban.*

*A él le dolían en la espalda,*

*a ti te dolían en el alma.*

*Mil lágrimas derramabas*

*por cada sonido que escuchabas,*

*de ese látigo que sin piedad*

*tu corazón desangraba.*

*Mil lágrimas derramabas*

*al ver a tu hijo delante,*

*en un misterio tan desgarrador,*

*tan doloroso y apasionante.*

*Mil lágrimas derramas*

*al ver que soy yo quien el látigo empuña.*

*Perdóname Madre no quiero ser látigo,*

*quiero ser columna.*

CORONADO:

¡Salve, Rey de los Judíos!

Con una clámide y una caña lo hicieron rey, y con una corona de espinas apretada con malicia en las sienes lo coronaron.

Con burlas, escupitajos y humillaciones lo adulaban sarcásticamente al que verdaderamente era Rey de Reyes.

De espinas está hecha la corona, de espinas que atraviesan hasta la ceja de tu cara, espinas en el corazón corrompido de los que aún te las clavan.

A muchos hoy coronan y clavan aquellas espinas que tú llevaste, pero por Amor el dolor es diferente, pues la Salud nos ampara.

Moribundos de alma que cuida, medicinas de fe, cariño y consuelo, con aguja de paz e hilo divino cose las heridas del corazón enfermo.

Valiente cofradía que estuvo contigo, suplicando en ese momento que te dejaran y no te apretaran más, pues tu dolorosa coronación estaba hincada en su pensamiento y tu sufrimiento era motivo de su llanto.

Mamá, haz algo, por favor, ayúdanos.

Si supiéramos que desde entonces estaría ayudándonos hasta hoy en cada día…

Cuántas veces, Madre, cuantas veces nos coses las heridas, nos proteges de todos los males, nos cuidas las cicatrices del alma como lo hiciste con Cristo a lo largo de su vida y en los peores momentos de la pasión.

Él ahora espera sentado, sangrando, herido, humillado y exhausto a que nosotros quien, con la medicina del Amor que nos das, seamos salud para un mundo coronado con espinas de odio y maldad.

*Tras una pompa de incienso*

*una corneta y un tambor*

*viene Jesús coronado*

*un lunes santo de pasión.*

*En una coronación divina*

*Jerusalén está presente*

*pero de espinas perennes*

*clavadas en sus sienes*

*coronación de reo a un rey*

*de burlas y reverencias*

*de romanos y su ley*

*a un dios hecho humildad y paciencia*

*Con la clámide un manto yo te haría*

*y con la caña un bello cetro*

*las espinas en potencias convertiría*

*y coronado de vida en cada costero*

*Al intentar quitarte el blasón*

*las espinas penetraron en mi alma*

*y con dolor una Reina me calma*

*siendo Salud y Gracia de mi corazón*

*Madre yo te quiero pedir*

*que no me cures a mi*

*que sanes a los que lo torturan*

*para que El los salve al fin*

ECCE HOMO:

Un sueño tuvo una hermandad una vez, justo antes de ser condenado a muerte, y como lo hizo Claudia Prócula, se lo comunicó a Pilatos.

Pero, llevado por la presión de aquellos que querían su muerte, presentó al Hijo de Dios a un pueblo que no lo quiere, sabiendo el fin que le deparaba. He aquí al Hombre.

En ese misterio lleno de condena, Pilato se lava las manos y dicta sentencia.

Llega el Miércoles Santo y el sueño vuelve a suceder.

En Jerusalén se divisan unas colinas que son escenario de la presentación más injusta al Rey de Reyes, pero eso nadie lo ve.

Nadie excepto la cofradía que grabará esta imagen porque, clamando misericordia como Claudia a Pilatos, lo presentará cada año y hará que una ciudad entera logre sentir y ver lo que aquel día pocos vieron.

Misericordia en nombre de los que pecan sin arrepentimiento, de los que juzgan por falta de fe, de los que no te pueden ver, de los que se lavan las manos por no querer saber.

En ese sueño también se puede ver un cielo lleno de estrellas que son testigo de esta sentencia.

Pero hay una cuya luz es más fuerte que la de las demás, una luz especial que destaca más que ninguna.

Cuando quisieron darse cuenta la vieron llorando y la hermandad sintió tanta admiración que quisieron bajarla del cielo para que estuviera más cerca de su Hijo.

La luz de la Estrella, desde ese acto de devoción guía al cortejo, pues su luz es derramada en cada cirio, cirial, farol y candelabro.

María, cual será el fervor que sienten tus Hijos que te hicieron la estrella más hermosa del firmamento.

Cuánta devoción por tu Hijo que te bajan del cielo para que lo acompañes junto a ellos.

Dios te acoge en el cielo, y tu hermandad en la Tierra para iluminar sus vidas y su fe en cada sueño, cada día y en cada acto de misericordia.

*Lavándose las manos*

*Pilatos dictó sentencia de muerte*

*Mientras una hermandad rogaba*

*que no condenaran a un inocente*

*Soñando cada miércoles*

*por presentar al hombre*

*No tengáis prisa, no corráis,*

*dejad que Algeciras lo nombre.*

*Ecce Homo que nos das tu bendición*

*a una hermandad que te saca con ilusión.*

*Una hermandad valiente en estos tiempos*

*en los que no se quiere hablar de Dios.*

*¡Toca ya capataz!*

*que quiero ver la levantá,*

*quiero ver al Hombre*

*por las calles de mi ciudad pasar.*

*Entre bambalinas celestiales*

*Se ve la Estrella llorando*

*con querubines angelicales*

*que la estaban consolando*

*La Virgen en forma de Estrella decide bajar*

*para acompañar a su hijo ya que su palio no está.*

*Una estrella de ojos claros que en su templo sola quedará.*

*No llores María, que resucitado contigo regresará.*

NAZARENO:

Antes de empezar sólo te pido una cosa, déjame ser tu cirineo en revirá, en cada chicotá, que tu madre viene detrás por si me cuesta cargar junto a ti, que ella me sostiene aunque ahora sea amargura sin fin.

Déjame ser tu cirineo, que tu ya lo eres toda mi vida, y no quiero verte sufrir más, pues amarga es la calle que subes para tu crucifixión alcanzar.

Lento y con dificultades asciendes por el calvario de mi corazón para demostrarme tu Amor en lo más profundo de mi alma y transformar la amargura en resurrección.

Eres nazareno y cirineo de nuestras vidas, ayudándonos a cargar con la cruz de nuestros males, nuestros pecados, nuestras faltas, nuestras preocupaciones.

Padre, haz algo, que a tu hijo le tiemblan las piernas y las rodillas empiezan a fallar.

Como estabas a punto de caer, escogieron a una hermandad para soportar la cruz contigo.

Una hermandad que, aprendiendo de lo que les enseñaste en el sendero al Gólgota, quiere ser, a partir de ahora, cirineo para todos los hermanos.

Cuando emprendieron el camino, vieron algo que les dejó ensimismados, y es que por una calle iba una mujer llorando que reflejaba la viva imagen de la Amargura en sus ojos.

Cruzando también su calvario, iba entre dorados bordados de un palio plateado, que hacía resonar el eco de su lamento ese jueves santo.

La amargura más intensa que nadie ha podido experimentar.

Junto a ella muchos jóvenes, María Magdalena, San Juan, que nada podían hacer, solo escucharla llorar y siempre rezar.

Cuánto tenemos que parecernos a ti, ejemplo de superación sin dudar ni un segundo en abandonar ese madero, viendo en una estampa de dolor y sufrimiento la grandeza de Dios hecho preso y sacrificándose por cada uno de nosotros.

Cuánto tenemos que parecernos a ti, ejemplo de fe sin dudar ni un segundo en abandonar a su Hijo, viviendo en una estampa de amargura la grandeza de una Madre a la que le clavan puñales en el corazón porque sabe que el sufrimiento de la pasión trae la resurrección.

*Yo quiero ser pañuelo*

*en manos de Verónica,*

*para secar tu semblante*

*camino del Gólgota.*

*Dos maderas que hacen cruz*

*Nuestros pecados y faltas*

*Que son sangre que derramas*

*En cada paso que das tú*

*Cirineo de mi vida*

*que esa misma cruz me quita*

*Nazareno de la palma*

*Que mi cruz arrastra*

*Sigue tu camino*

*que yo te acompaño*

*junto a tu Madre sigo*

*por el sendero amargo*

*Amargura que suma un puñal*

*Que asume con dolor la hermandad*

*Para hacer del jueves santo*

*Noche de pasión en mi ciudad*

*Noche de caoba y plata*

*De amargura bajo palio*

*que con doce varales aguardan*

*Lágrimas de mi calvario*

*Nazareno por pasión*

*Y Gitano por devoción*

*Bulerías de lamento*

*En la Amargura de mi corazón*

TRES CAÍDAS:

**Primera caída:**

Como si de un estruendo se tratase, suena el peso de tu cuerpo y la cruz en el suelo, y entre el bullicio se hizo el silencio. No puedo seguir mirándote así, apenas sin fuerzas, dejando un río de sangre desde que abrazaste la cruz. Necesito ayuda para levantarte, ¿a quién puedo acudir?

Mi familia aparece para sostenerte junto a mí y, fundando una hermandad, te ayudan a levantarte en Jerusalén desde mi ciudad.

Casi pensando que del suelo no podrías moverte, te levantas y sigues tu camino, mostrándonos que las caídas duelen, que la cruz pesa, pero que siempre está el amor que todo lo puede, ese que hace que tomes la cruz y sigas, el que hace que la tomemos nosotros y te sigamos caída tras caída.

Cómo no podríamos levantarnos cuando al suelo nos precipitamos si eres tú el cirineo, o el que nos toma en brazos y coge, una vez más, nuestra cruz.

**Segunda caída:**

María está rota. Miradla, ni un palio puede aguantar tanto dolor en el alma.

Hija, Madre y Esposa, valiente y entregada, Trinidad y Trinitaria que aguanta la segunda caída de su hijo y la de toda su Iglesia cuando caemos. Madre, ¿y quién puede sostenerte a tí? ¿quién puede ir a tu lado, y ser tus pies y tus manos para poder seguir caminando y ayudar a tu hijo a levantarlo?

La hermandad, que siempre la estuvo mirando, todo le parecía poco para ella, y no una, sino cuarenta mujeres se ofrecieron para llevarla con su Hijo, siempre a su lado, siempre siendo sus pies y sus manos.

**Tercera caída:**

Romano, déjalo respirar en cada chicotá, ¿acaso no ves que mi Dios está herido, a punto de dar la vida por tí y tu se la estás quitando?

En esta última caída, yo te quiero agradecer que nos dieras una hermandad para ser roca donde apoyarnos al caer.

Te quiero agradecer que por la entrega de tu Espíritu, las cofradías puedan aprender a ser esas personas, para nosotros, que estuvieron contigo y te ofrecieron su mano, porque tú ofreciste mucho más por ellos y por nosotros.

Hermandad de servicio, entrega a los demás, de escapulario trinitario que sin esperar a cambio siempre se ofrece, de ayuda a acercar a cristo caído y resucitado, de darse a Jesús en su Trinidad.

*En mi primera caída*

*Yo quisiera darte*

*Mis esfuerzos por ser mejor*

*Mis esfuerzos por imitarte*

*En la segunda yo quiero pedirte*

*Que siempre estés conmigo*

*Que me animes a no rendirme*

*cuando caigo en el camino*

*En la tercera quiero disculparme*

*por haber sido testigo y callarme*

*de ese sufrimiento que llevaste*

*en esa cruz que por todos cargaste*

*Cada vez que tu rodilla toca el suelo*

*un golpe en el corazón de María*

*Que por Trinidad se hizo Hija*

*Esposa y Madre en cada caída*

*Nueve horas de sufrimiento*

*que por el barrio están resonando*

*San José Artesano está presenciando*

*cinco lágrimas de eterno llanto*

*Belleza en su mirada aunque nublada por el dolor*

*Trabajaderas y costaleras son tu roca donde apoyas*

*El peso de tus heridas que ellas llevan con amor*

BUENA MUERTE

Cómo describir con palabras lo que siento. Cómo resumirlo en un par de versos. Cómo explicar 22 años de devoción, de admiración y de amor.

Perdóname, porque haga lo que haga nunca podré llegar a transmitir algo que no entiende de palabras ni de lenguaje, sino de fe.

Padre, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué has dejado que nos abandone?

Es sacrificio divino de pasión crucificado, hija mía. Él murió por ti, para llevarte al paraíso el día que tu alma abandone tu cuerpo.

Por ello, en mis manos encomienda su espíritu, igual que debéis hacerlo vosotros.

Padre, hágase tu voluntad, que yo te ayudaré a traer el reino de Dios a la tierra, empezando por Mamá.

Ve con ella, hija mía, que ahora está sufriendo el Mayor Dolor que nadie pueda experimentar, pues está viviendo de su hijo Buena Muerte que la Vida eterna traerá.

Padre, mira, ahí está mi hermandad, con ella y San Juan, llorando junto a ellos viendo a tu Hijo crucificado, que acaba de expirar.

El mismo que tantísimo amor ha hecho en mí desde que nací, ahora lo acaban de matar.

Pues cuéntalo, ve y diles a todos que el Hijo de Dios ha muerto por la humanidad, y que su Resurrección llevará consigo la vida eterna.

Y así he estado haciendo, junto a tantas personas que quiero, durante toda mi vida, pregonando tu evangelio cada miércoles santo, viviendo tu buena muerte en cada día de cultos y eucaristía, amando a mis titulares desde pequeña en mi cofradía.

Formando parte del sacrificio de tantas personas durante muchos años para dar testimonio de ti y de nuestra Madre mediante la vida de hermandad.

Mamá, aquí tienes a mi cofradía, a mí, a mi familia y a todos los que, como lo hemos hecho en el monte Calvario, te seguimos acompañando junto a tu Hijo todos los días de nuestra vida.

Mamá, se que ya no te quedan lágrimas de tanto llorar, que tu dolor hace resonar ese palio de cajón que aguanta el peso de tus puñales en el corazón y que a veces en lugar de quitarte, te sumamos dolor mediante actos que no reflejan la devoción que sentimos hacia vosotros.

Pero él tenía razón, jamás nos abandona, aunque vengan malas rachas y nos pesen los males que nos atormentan, jamás nos abandona. Tú lo sabes como Madre, y yo como Hija y hermana suya.

Tal es su misericordia, su caridad y su amor por nosotros que no sólo nos dió una madre como a San Juan, sino que una Reina te hizo en aquel monte. No, no en el Calvario, sino en el Carmelo.

Flor del Carmelo, hermosura sin igual, estella maris que me guía en mi vida y en mi caminar.

Maestra desde que nací de caridad, porque hasta a las almas del purgatorio puedes salvar.

Bajo tu manto yo me amparo, bajo tu techo yo me refugio, pues mi parroquia es tu casa, y tu casa, mi lugar seguro.

Ni si quiera puedo explicar lo que es verte cada día, en tu pequeño altar en la iglesia y en los rostros de mi familia.

La palabra devoción no parece suficiente e intentar exaltarte me viene grande, pues los latidos del corazón mandan sentimientos de amor a mis manos que no saben cómo escribir esta parte.

Reina del monte Carmelo, patrona de los mares, guapa te gritaba de pequeña, Madre te llamo al rezarte.

Cualquier oración no me basta, y las canciones se me quedan corta, pues solo mi abuelo supo escribirte, versos que hoy resuenan en mi boca.

Cuando te canto la salve, mi corazón se emociona

Cuando te canto la salve, te rezo reina y señora

Del cielo eres la Madre, de la Tierra mediadora

De la mar eres patrona

Y en mi alma yo te llevo aunque mi alma sea un alma pecadora

Eres vida y dulzura, esperanza nuestra, madre Inmaculada

Eres faro, luz y guía, eres la alegría que a mi puerta llama

Eres estrella del cielo, Madre del Carmelo, Luz de la mañana

Salve, rosa escogía, ayúdame, ayúdame

Y enséñame a conocer a Jesucristo hijo bendito de tu vientre

que con su cruz y su buena muerte al mundo entero redimió

Madre de Amor, abre tus brazos y acoge siempre a los marineros

y todos juntos bajo tu manto caminaremos, Reina del mar.

Madre que guía mi vida en mi hermandad.

Y bajo tu manto sigo caminando, en novena y en miércoles santo.

*Cuatro hachones color tiniebla*

*el velo del templo rasgado*

*en una cruz lo han clavado*

*En su Buena muerte crucificado*

*La cruz de la alianza eterna*

*el dolor en sus pies y en sus manos*

*que son amor en mi desde pequeña*

*y en el alma de cada hermano*

*Una vez más me pongo el antifaz*

*siempre de frente y en silencio*

*la chicotá muestra el sentimiento*

*del sonido en el martillo del capataz*

*Buena Muerte que en tu cruz expiras,*

*déjame morir contigo y en ti.*

*Porque ese suspiro me dio la vida,*

*y me revive cada vez que te veo salir.*

*Mi madre está junto a mi hermandad*

*San Juan su hijo y nuestro ejemplo*

*Mostrando su bendita caridad*

*desde Jerusalén hasta su templo.*

*A los ángeles escucho llorar*

*pues ven el Mayor Dolor sufrido*

*De su madre que a los pies de él está*

*Con el corazón roto y herido*

*Cristo de la Buena Muerte,*

*hoy solo te vengo a pedir:*

*guía siempre a mi hermandad,*

*y nunca me dejes ir .*

MORTAJA:

El viernes santo se ve a un nazareno de ruan negro por primera vez en las calles de Jerusalén, viene en silencio y todo el mundo que lo ve se inunda de un profundo dolor, de pérdida.

Bajan a Cristo de la cruz y el mundo se pinta de negro, negro luto, negro oscuridad, negro mortaja.

De pronto, como si del sonido más fuerte que se pudiera escuchar en ese silencio abismal se tratara, el crujir de la madera y un racheo que es indicio de muerte. Y lo único que se divisa es una cruz vacía y un sudario blanco.

Cada vez lo escucho más cerca y aparecen personas cuyos rostros reflejan el lamento y la agonía.

A medida que se acerca siento más intensamente un vacío en el pecho, y de pronto los veo.

Cristo ha muerto. El cielo y la tierra están de luto.

En los sagrarios ya no hay velas encendidas, y sólo se siente el rezo de una cofradía que ayudan a los que estaban allí a depositar el cuerpo en brazos de María.

Un grito de llanto vibra desde aquí, y siento que el alma se me parte en mil pedazos, es su madre. ¿Cómo puede verse tan llena de sufrimiento y al mismo tiempo apiadarse de los que los han matado?

El Padre está llorando en el cielo y los hermanos en la Tierra, tres días de luto y la humanidad consumida en la muerte.

Solo es ella quien sigue con nosotros, esa dolorosa que ora y cree, que pide al Padre piedad por este mundo, al igual que ella la tuvo y la sigue teniendo.

Piedad por los pecadores y por los que quieren dejar ganar al mal y a la muerte.

Piedad por aquella cofradía que ofrece su sepulcro al Hijo de Dios como templo del misterio más desgarrador de toda la pasión, que ya acabó, ahora viene la muerte, y en tres días la resurrección.

Toma tu cruz y sígueme.

Y así lo haré, lo haremos, porque él nos trajo el Reino de Dios a la Tierra y dió su vida por su rebaño.

Ahora, viendo este sacrificio de Amor, somos nosotros quienes tenemos que seguir trayendo el Reino de Dios al mundo, cada uno con su cruz, siguiendo sus pasos, su camino, pues él es la verdad y la vida, aunque ahora esté sin ella.

Yo te quiero ayudar, piedad de mi vida, a sostener el peso de Dios hecho hombre muerto.

Yo te quiero consolar, piedad de mi vida, secándote las lágrimas con mi traje de ruan negro.

Yo quiero ser, piedad de mi vida, sepulcro donde tenga lugar la resurrección, y habite en mí la vida que tu Hijo me regaló.

*Que se haga el silencio*

*que una hermandad está pasando*

*lleva a Cristo muerto*

*y a todos alrededor llorando*

*Una lanza atraviesa tu costado*

*y un puñal el corazón de tu madre*

*En el alma tengo un vacío desmesurado*

*sin tu mirada de amor que me salve*

*Otra vez en tus brazos María,*

*al igual que en Belén*

*Pero ahora muerto, sin vida*

*sin poder hacer nada por Él.*

*Otra vez María, si, otra vez,*

*Otra vez el mundo ha de prepararse,*

*Apiádate de nosotros por caridad de Madre*

*Para aguantar 3 días sin él*

*Piedad ahora para el que fue crucificado*

*que sin nada queda, por tres días amortajado*

*El crujir de la madera como eco del silencio*

*que en mi alma son saetas de lamento*

*No sé continuar*

*porque el luto me inunda*

*La muerte ha parecido vencer*

*y se hace la penumbra*

*Caridad te llamaste en el momento amortajado*

*Y así la muerte no es el fin si te tengo a mi lado*

*Al igual que desde ahora cada Viernes Santo*

*porque tomo mi cruz y te sigo por el bendito calvario*

SANTO ENTIERRO:

En la oscuridad me hallo sin un atisbo de Esperanza, la muerte ha alcanzado.

¿Qué ha sido del que un día curó a los enfermos, resucitó a los muertos y convirtió agua en vino?

¿Qué ha sido del predicador, del que superó la tentación, del que se entregó?
¿Quién dice esto si no es el que no cree en un milagro? Aléjese de mi cualquier duda y cualquier reticencia, pues mi Dios ha muerto para volver a la vida, y Soledad en el mundo sólo habrá por tres días.

Sábado de silencio, de espera y de desgarro, que en una urna aguarda el sacrificio del cordero santo.

Él yace en el sepulcro y yo he muerto también con él y en él, pero confío y tengo fe, por lo que nada podré temer.

La carne sufre el vacío y la soledad de perderte, de no poder ver esa mirada de Amor, pero el alma se llena de gozo porque esto no es más sino el paso previo a poder volver a mirarte y contemplar el cuerpo glorioso de la redención.

Tan cierta es la devoción de tu madre que la humanidad no tiene al Hijo del Padre, pero sí a los hijos con su madre, pues una hermandad decide acompañar a la misma imagen de la Soledad. Amor de hijos a una madre que Jesús nos da, ahora muerto sin vida nos postramos junto a ella en oración y espera.

El negro de tu palio y tu manto, aunque negro luto es refugio para los hermanos, que bajo él se amparan el Viernes Santo.

*No me dejes Señor en la oscuridad.*

*Tres días sin ti se hace eternidad.*

*Quiero volver a ver tu luz en mi caminar*

*como faro que guía al marinero en el mar.*

*El hijo del hombre nada poseía,*

*ni donde reclinar la cabeza tenía.*

*Haz de mí alguien que en Tí crea.*

*Señor, déjame ser José de Arimatea*

*Santo Entierro del Camino, Verdad y Vida.*

*Cristo Yacente, que en ti reposa Algeciras.*

*No hay Alegría, Esperanza ni Caridad.*

*Cristo Yacente, en ti reposa la humanidad.*

*Soledad que ha traído al mundo*

*por la muerte del Rey de Reyes*

*Soledad que acompaña eres*

*Y por verte sufro cada segundo*

*Entre saya y manto llevas el dolor*

*de una madre con el corazón apuñalado*

*Entre candelabros que lloran por el amor*

*Ahora por culpa de muchos arrebatado*

*Amargas trabajaderas que cargan*

*todo el vacío de una Reina*

*Cuyo Hijo en un sepulcro aguarda*

*Soledad que espera la vida eterna.*

RESUCITADO:

En Jerusalén se siente el domingo algo diferente, un sentimiento que llega a mi ciudad. Es Alegría, es Paz.

¿Cómo es posible, si ayer solo había Soledad?

Oigo a los ángeles cantar y alabar, y el sepulcro vacío está.

¿Qué ha pasado, a dónde lo han llevado Papá?

Hija mía no te preocupes, llénate de gozo, que acaba de resucitar.

Corriendo, al igual que lo hicieron las mujeres en Jerusalén, las hermandades de Algeciras fueron a contarlo a la ciudad entera y, tras una semana de pasión y muerte, Algeciras también resucitó.

Veo a nuestra Madre, a María Magdalena, a San Juan…veo a todos llorar, pero esta vez de felicidad.

María ya no tiene puñales y siente la victoria triunfal de ver a su Hijo en vida y la salvación de todos alcanzar.

Hoy la aurora traía aires de jazmín y primavera, y ya no suenan tristes las cornetas.

Las bambalinas bailan al son de la vida y los querubines que sostenían a María hoy cantan de emoción

Los varales ya no aguantan dolor y los candelabros alumbran más fuerte que nunca.

Hoy las trabajaderas se convierten en puertas del cielo que Él ha traído a la tierra y los martillos son golpes de emoción y esperanza plena.

Hoy el blanco reina sobre el negro, y la luz sobre las tinieblas, pues Cristo ha vencido a la muerte y el paraíso abierto está.

Aunque difícilmente puedo expresar todo el amor que en mí cabe el saber que somos eternos por su resurrección, intento explicar cómo siento este domingo glorioso, pues Cristo ha vuelto a la vida en cuerpo y alma y la mía hoy está de gozo, al igual que los corazones de los cristianos y cofrades, pues la semana grande tiene su broche de oro al final, con lo más importante de todo, ver a Cristo resucitar.

Antes de terminar, necesito saber algo más. Señor, ¿ahora qué?

Ve y cuéntale a todos lo que has visto, porque esto es lo que le da sentido a esta bendita semana. Esto es lo que nadie debe olvidar, porque toda la pasión y muerte de mi Hijo trae la vida eterna, y es lo que el mundo debe recordar.

Así lo haremos Señor.

Hija mía, ahora a soñar con un domingo más.

*Una mañana que inspira primavera*

*de domingo vivo, se cumple la espera*

*Los nervios se sienten, la emoción se palpa*

*Es Dios resucitado que al mundo salva*

*Suenan las cornetas de victoria*

*ya no hay reo de muerte, sino gloria*

*las flores se abren al son de tus pasos*

*que guían el camino de tus hermanos*

*En las calles estrechas, entre la brisa salina,*

*su figura se erige, majestuosa y serena,*

*testimonio eterno de fe que ilumina,*

*y en cada corazón deja su huella plena.*

*Resurrección, verdad y vida*

*que me la dió al morir*

*Lágrimas de alegría*

*al verte vivo al fin*

*Que su presencia inspire en cada ser,*

*la fuerza para elevarse y resurgir,*

*que en Algeciras y en todo el deber,*

*la fe en su mensaje nos haga sentir.*

*En cada paso, en cada mirada,*

*en la brisa que acaricia mi ciudad,*

*el Resucitado nos guía y ampara,*

*en Algeciras, su imagen es eternidad.*

*FINAL:*

*En esta Semana Santa se despierta una Alegría,*

*Buen fín que llena al mundo de pura poesía.*

*Poesía amarga que convierte en Esperanza,*

*Esperanza de un mundo lleno de alabanzas.*

*Ay Madre no derrames más Lágrimas bellas,*

*que Dios te acoge en el Cielo para hacerte Estrella.*

*Sanado el corazón de los que todavía no te ven,*

*pues Salud de los enfermos, ven y sáname.*

*Más esa Amargura nunca deja de cesar,*

*por pasión de Cristo te convertiste en Trinidad.*

*Sube al monte Calvario Virgen del Mayor Dolor*

*que allí te espera una imagen de Piedad,*

*pues tu Hijo está mostrando su Caridad*

*a un mundo lleno de injusticia y Soledad*

*Carmen que esperas en las Aguas,*

*Auxilio que en esta vida me enseñó*

*que el Rocío no llega con la pasión,*

*que el Amor llega con tu Resurrección.*

¡HE DICHO!